

# Noticias de Capellanía

Febrero 2010

## Índice

- 1 Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma
- 2 La carcoma de la envidia
- 3 En busca de una ética universal
- 4 Actividades febrero'10

Observa san Agustín: si «la justicia es la virtud que distribuye a cada uno lo suyo... no es justicia humana la que aparta al hombre del verdadero Dios».

## Mensaje de Benedicto XVI para la Cuaresma

Cada año, con ocasión de la Cuaresma, la Iglesia nos invita a una sincera revisión de nuestra vida a la luz de las enseñanzas evangélicas. Este año quiero proponeros algunas reflexiones sobre el vasto tema de la justicia, partiendo de la afirmación paulina: «La justicia de Dios se ha manifestado por la fe en Jesucristo» (cf. Rm 3,21-22).

Me detengo, en primer lugar, en el significado de la palabra “justicia”, que en el lenguaje común implica “dar a cada uno lo suyo” –“*dare cuique suum*”–, según la famosa expresión de Ulpiano, un jurista romano del siglo III. Sin embargo, esta clásica definición no aclara en realidad en qué consiste “lo suyo” que hay que asegurar a cada uno.

Aquello de lo que el hombre tiene más necesidad no se le puede garantizar por ley. Los bienes materiales ciertamente son útiles y necesarios (es más, Jesús mismo se preocupó de curar a los enfermos, de dar de comer a la multitud que lo seguía, y sin duda condena la indiferencia que también hoy provoca la muerte de centenares de millones de seres humanos por falta de alimentos, de agua y de medicinas), pero la justicia “distributiva” no proporciona al ser humano todo “lo suyo” que le corresponde. Éste, además del pan y más que el pan, necesita a Dios. Observa san Agustín: si «la justicia es la virtud que distribuye a cada uno lo suyo... no



es justicia humana la que aparta al hombre del verdadero Dios».

La injusticia, fruto del mal, no tiene raíces exclusivamente externas; tiene su origen en el corazón humano, donde se encuentra el germen de una misteriosa convivencia con el mal. Lo reconoce amargamente el salmista: «Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre» (Sal 51,7). Sí, el hombre es frágil a



Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia «más grande», que es la del amor (cf. Rm 13,8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente siempre más deudor que acreedor.

causa de un impulso profundo que lo mortifica en la capacidad de entrar en comunión con el prójimo. Abierto por naturaleza al libre flujo del compartir, siente dentro de sí una extraña fuerza de gravedad que lo lleva a replegarse en sí mismo, a imponerse por encima de los demás y contra ellos: es el egoísmo, consecuencia de la culpa original, IX, 21).

Dios ha pagado por nosotros en su Hijo el precio del rescate, un precio verdaderamente exorbitante. Frente a la justicia de la Cruz, el hombre se puede rebelar, porque pone de manifiesto que el hombre no es un ser autárquico, sino que necesita de Otro para ser plenamente él mismo. Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa precisamente esto: salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y de su amistad.

Se entiende, entonces, cómo la fe no es un hecho natural, cómodo, obvio: hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo “mío”, para darme gratuitamente lo “suyo”. Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia «más grande», que es la del amor (cf. Rm 13,8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente siempre más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar.

Precisamente por la fuerza de esta experiencia, el cristiano se ve impulsado a contribuir a la formación de sociedades justas, donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad de hombres y donde la justicia sea vivificada por el amor.

Extracto del Mensaje Cuaremal 2010 de Benedicto XVI

## La carcoma de la envidia

Para superar la envidia, es preciso esforzarse por captar lo que de positivo hay en quienes nos rodean

Cervantes llamó a la envidia «carcoma de todas las virtudes y raíz de infinitos males. Todos los vicios –añadía– tienen un no sé qué deleite consigo, pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabia».

La envidia no es la admiración que sentimos hacia algunas personas, ni la codicia por los bienes ajenos, ni el desear tener las dotes o cualidades de otro. Es otra cosa. La envidia es entristecerse por el bien ajeno. Es quizás uno de los vicios más estériles y que más cuesta comprender y, al tiempo, también probablemente de los más extendidos, aunque nadie presuma de ello (de otros vicios sí que presumen muchos).

La envidia va destruyendo –como una carcoma– al envidioso. No le deja ser feliz, no le deja disfrutar de casi nada, pensando en ese otro que quizá disfrute más. Y el pobre envidioso sufre mientras se ahoga en el entristecimiento más inútil y el más amargo: el provocado por la felicidad ajena.

El envidioso procura aquietar su dolor disminuyendo en su interior los éxitos de los demás. Cuando ve que otros son más alabados, piensa que la gloria que se tributa a los demás se la están robando a él, e intenta compensarlo despreciando sus cualidades, desprestigiando a quienes sabe que triunfan y sobresalen. A veces por eso los pesimistas son propensos a la envidia.

Oscar Wilde decía que «cualquiera es capaz de compadecer los sufrimientos de un amigo, pero que hace falta un alma verdaderamente noble para alegrarse con los éxitos de un amigo». La envidia nace de un corazón torcido, y para enderezarlo se precisa de una profunda cirugía, y hecha a tiempo.

Para superar la envidia, es preciso esforzarse por captar lo que de positivo hay en quienes nos rodean: proponerse seriamente despertar la capacidad de admiración por la gente a la que conocemos.

La envidia va destruyendo –como una carcoma– al envidioso. No le deja ser feliz, no le deja disfrutar de casi nada, pensando en ese otro que quizá disfrute más.



Hay muchas cosas que admirar en las personas que nos rodean. Lo que no tiene sentido es enristecerse porque son mejores, entre otras cosas porque entonces estaríamos abocados a una tristeza permanente, pues es evidente que no podemos ser nosotros los mejores en todos los aspectos.

La envidia lleva también a pensar mal de los demás sin fundamento suficiente, y a interpretar las cosas aparentemente positivas de otras personas siempre en clave de crítica. Así, el envidioso llamará ladrón y sinvergüenza a cual-

quiera que triunfe en los negocios; o interesado y adulator a aquel que le está tratando con corrección; o, como muestra de envidia más refinada, al hablar de ése que es un deportista brillante, reconocido por todos, dirá: «ese imbécil, ¡qué bien juega!».

Admirarse de las dotes o cualidades de los demás es un sentimiento natural que los envidiosos ahogan en la estrechez de su corazón.

De [www.interrogantes.net](http://www.interrogantes.net)

Oscar Wilde decía que «cualquiera es capaz de compadecer los sufrimientos de un amigo, pero que hace falta un alma verdaderamente noble para alegrarse con los éxitos de un amigo».

## En busca de una ética universal

Se percibe una tendencia a reinterpretar los derechos del hombre, separándolos de su dimensión ética en beneficio de un puro legalismo utilitarista

No faltan los intentos contemporáneos para definir una ética universal. Finalizada la segunda guerra mundial, la comunidad de las naciones, viendo las consecuencias de la estrecha complicidad que el totalitarismo había mantenido con el puro positivismo jurídico, ha definido en la Declaración universal de los derechos humanos (1948) algunos derechos inalienables de la persona humana que trascienden las leyes positivas de los Estados y que deben servirles de norma y referencia. Tales derechos no son simplemente concedidos por el legislador: son declarados, lo que significa que queda manifiesta su existencia objetiva, anterior a la decisión del legislador. En efecto, se derivan del «reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana».

La Declaración universal de los derechos del hombre constituye uno de los éxitos más bellos de la historia moderna. Ésta recoge una de las expresiones más elevadas de la conciencia de nuestro tiempo y ofrece una sólida base para la promoción de un mundo más justo. Sin embargo, los resultados no han estado siempre a la altura de lo esperado. Algunos países han contestado la universalidad de tales derechos, juzgándolos demasiado occidentales, y esto impulsa a buscar una formulación más com-



preensible para ellos. Además, una cierta propensión a multiplicar los derechos del hombre, más en función de los deseos desordenados del individuo consumista o de reivindicaciones sectoriales que de las exigencias objetivas del bien común de la humanidad, ha contribuido en gran medida a restarles valor. Sobre todo, se percibe una tendencia a reinterpretar los derechos del hombre, separándolos de la dimensión ética y racional que constituye su fundamento y su fin, en beneficio de un puro legalismo utilitarista.

Para explicar el fundamento ético de los derechos del hombre, algunos han tratado de

Para explicar el fundamento ético de los derechos del hombre, algunos han tratado de elaborar una "ética mundial" en el ámbito de un diálogo entre las culturas y las religiones.

# Actividades febrero'10

elaborar una "ética mundial" en el ámbito de un diálogo entre las culturas y las religiones. La "ética mundial" indica el conjunto de los valores fundamentales obligatorios que desde tiempo inmemorial forman el tesoro de la experiencia humana. Aquella se encuentra en todas las grandes tradiciones religiosas filosóficas. Tal proyecto, digno de interés, expresa el deseo actual de una ética que tenga validez universal y global. Pero la búsqueda puramente inductiva, sobre el modelo parlamentario de un consenso mínimo ya existente, ¿puede satisfacer la exigencia de fundamentar el derecho sobre lo absoluto? Además, tal ética mínima, ¿no conduce quizás a relativizar las fuertes exigencias éticas de cada religión o sabiduría particular?

Desde hace muchos decenios, algunos sectores de la cultura contemporánea han dejado de lado la cuestión de los fundamentos éticos del derecho y de la política. Bajo el pretexto de que cualquier pretensión de una verdad objetiva universal sería fuente de intolerancia y de violencia, y que sólo el relativismo podría salvaguardar el pluralismo de los valores y de la democracia, se hace la apología del positivismo jurídico que rechaza referirse a un criterio objetivo, ontológico, de lo que es justo.

Desde esta perspectiva, el horizonte final del derecho y de la norma moral es la ley en vigor, que es considerada justa por definición, porque es expresión de la voluntad del legislador. Pero esto significa abrir la vía a la arbitrariedad del poder, al dictado de la mayoría aritmética y a la manipulación ideológica, en detrimento del bien común.

Extracto del documento «*En busca de una ética universal*» (Comisión teológica internacional)

## Barcelona

### Santa Misa:

- 7:45, lunes a viernes (Campus Sur)
- 12:35, martes y jueves (Campus Sur, en inglés)
- 13:30, lunes, miércoles y viernes (Campus Norte)

### Confesiones:

#### TODOS LOS DÍAS:

15 minutos antes de la Santa Misa

#### SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

### Exposición de la Eucaristía:

- Jueves, 4, 11, 18, 25 (14:30 a 15:30, Oratorio del Campus Sur)

### Miércoles de ceniza

- 17 de febrero. El rito de la imposición de la ceniza tendrá lugar en las misas de 7:45 (Campus Sur) y 13:30 (Campus Norte)

### Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

### Hombres

- Martes, 9, 14:30 a 15:45 (Campus Sur)
- Jueves, 11, 19:30 a 21 (Campus Sur, comienza con la Santa Misa)

### En inglés:

- Miércoles, 10, de 12:35 a 13:35 (Campus Sur)

### Mujeres

- Jueves, 11, 14:00 a 15:00 (Campus Norte)
- Miércoles, 17, 14:30 a 15:30 (Campus Sur)

### Horario Capellanes:

- *Joan Garcia Llobet*  
Lunes, miércoles y viernes, de 10:30 a 19:00
- *Domènec Melé*  
Lunes a viernes, de 8:15 a 19:00 y a horas convenidas
- *Ricardo Peris*  
Lunes a viernes, de 9:00 a 20:00
- *John Twist*  
Lunes a jueves, de 9:30 a 13:30; y de 17:00 a 20:00

## Madrid

### Santa Misa:

- De lunes a viernes, a las 13:30
- Sábados, a las 8:00

### Confesiones:

#### LUNES A VIERNES:

De 13:00 - 13:30

#### SÁBADOS:

De 7:30 a 7:55

#### SIEMPRE:

durante el día, avisando a los sacerdotes

### Vela de adoración al Santísimo Sacramento:

- Viernes, 5, 15:15 a 16:00

### Retiros mensuales:

Profesores, Antiguos Alumnos, participantes en Programas de Perfeccionamiento, personal no docente, familiares y amigos invitados

### Hombres

- Lunes, 8 (14:30 a 16:00)
- Miércoles, 24 (14:30 a 16:00)

Para Antiguos Alumnos del IESE

- Lunes, 15 (19:45 a 21:15)
- Martes, 23 (14:30 a 16:00)

Lugar: Balbina Valverde, 11, bajo izquierda

### Mujeres

- Miércoles, 17 (14:30 a 15:30)

### Clases de Formación Doctrinal:

Horario: 14:30

- Jueves, 4, 11, 25

### Horario Capellanes:

- *Pelegrín Muñoz*  
Lunes, martes y viernes, de 10:00 a 15:00
- *Vicente Llorca*  
Lunes a viernes (excepto martes) de 9:00 a 18:00 y sábados de 7:30 a 12:00
- *Ernesto Juliá*  
Miércoles, jueves y viernes de 13:00 a 18:00  
Sábados 10:00 a 12:00

(\* Las actividades se realizan en el Oratorio del IESE, siempre que no se indique lo contrario.)

### Fiestas y celebraciones:

2 Presentación del Señor (Virgen de La Candelaria), 12 Santa Eulalia, 14 Aniversario de las mujeres y sacerdotes del Opus Dei, 22 Cátedra de San Pedro